

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: D. Benito González Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados.
A precios convencionales

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 15 tomamos las siguientes noticias:

—Pasado mañana 17 saldrá S. M. la Reina para Aranjuez, siendo comandante general de dicho punto durante la permanencia de la corte en el real sitio, el general Lersundi.

—La Gaceta inserta tambien los estados demostrativos de los ingresos y gastos desde de 1859 á 1862—63 de las islas Filipinas, siendo el total general de gastos de 1862 y seis primeros meses de 1863—14.959.054 pesos fuertes y 13 céntimos.

—Todos los que por su clase asisten á la real cámara, tuvieron ocasion de observar, que despues de terminada la recepcion de los Cuerpos colegisladores, y apenas se hubo retirado S. M. la Reina, volvió el Rey á la cámara en busca del Sr. Arrazola, á quien llevó del brazo á despedirse de S. M. la Reina, diciéndole de su parte que el estado de su salud no le permitia permanecer tanto tiempo de pié junto al Trono.

—El general Echagüe, que llegó anteayer á Madrid, ha tenido ayer la honra de ser recibido por S. M. con las mas afectuosas demostraciones.

—Parece que las distintas fracciones que forman la oposicion en el Congreso no han podido ponerse de acuerdo sobre el proyecto del ferro-carril de Navarra á la frontera francesa.

Y añade *La Libertad*:

—Varios diputados de la union liberal están decididos á apoyar el proyectó en cuestion, suceda lo que quiera; otros han resuelto irrevocablemente combatirlo, siendo consecuentes con sus antiguos compromisos. Conociéndose, por ejemplo, los del Sr. Moyano, se comprenderá que ha de trabajar cuanto pueda por que no se apruebe. Hemos oido decir, mas de ello no estamos seguros, que tambien el Sr. Rios Rosas es contrario á la concesion de que se trata. Lo cierto es que muchos diputados de union liberal se han mostrado hostiles en las secciones.

CORREO DE PROVINCIAS.

VALENCIA.—Segun un periódico de Valencia, seis meses de incansantes trabajos y de cuantiosos dispendios han permitido por fin á la compañía de los ferro-carriles valencianos subsanar los inmensos daños que la inundacion de 4 de noviembre último ocasionó en todas las grande obras de la antigua línea de Almansa. Anteayer, segun nuestras noticias, se habrá verificado la prueba del colosal puente de Boquilla, y hoy quedará sin duda restablecido el servicio de viajeros y mercancías

sin trasbordo ninguno. Tambien se restablece el tren ómnibus suprimido desde la fecha de la inundacion.

—El 7 á las cinco de la tarde tuvo conocimiento el juzgado de Ayora que en la villa de Jalauca se encontraba ahorcado un hombre en una olivera. En el acto el Sr. juez y el promotor fiscal de Ayora, en union del escribano, emprendieron la marcha. Llegaron sobre las once de la noche, y como esta era tan espantosa de truenos y un diluvio extraordinario, no les pareció prudente pasar al sitio de la catástrofe, supuesto que no urgía, y si dedicarse á la averiguacion del suicidio. El alcalde tenia ordenado á los guardas rurales no le perdiesen de vista. Pero ¡oh fatalidad! al amanecer les sorprendieron con la nueva de que el suicidado habia desaparecido: instantáneamente se dirigieron al local de la desgracia, y despues de mil vueltas y paseos lograron descubrir la huella de tan temeraria osadia, descubriéndole en el rio Júcar, donde le habian arrojado, asiéndole al cuerpo una pesada piedra.

TOLEDO 14.—Anteayer fué robada la iglesia de Maqueda, llevándose los ladrones tres cálices de plata, tres patenas, tres cucharillas, una custodia de metal, tres copones, una corona y una sobrecorona de plata, un rostrillo de plata guarnecido de piedras, una corona de niño, una diadema, y un corazon de los siete dolores, de plata: una toca bordada de oro y varias otras alhajas.

CORREO ESTRANJERO.

MÉJICO.—De una carta de Méjico, que publica un colega, tomamos las siguientes noticias:

—Oaxaca se restablece rápidamente de sus pasados quebrantos. Con la adhesion de Jutla, uno de los distritos mas importantes de aquel departamento, y con la sumision de Morales, el jefe disidente de mas prestigio que habia en él, aquella provincia empieza á sentir los beneficios de la paz, y renace á nueva vida bajo la accion bienhechora del gobierno, que procura reparar sus desastres.

—Las poblaciones de la Sierra de Ixtlan se han adherido al imperio tranquilamente; la seguridad de este país está mantenida por una fuerza particular, compuesta de cazadores, que perciben un derecho de peaje sobre los caminos que protegen, y se les conserva en razon del servicio que prestan.

—Los habitantes de Oaxaca han vuelto á la ciudad, la que comienza á repararse de sus ruinas; se destruyen los fuertes, conservando solamente Santo Domingo y el Carmen, que servian de reductos.

—El general mejicano Remigio Toledo ha tomado posesion de Tehuantepec.

El general Magin atacó el 15 de marzo á Huejutla, donde se encontraban reunidas las guerrillas de Palacios y de Figueroa; esta posesion rodeada de fuertes defensas, fué rápidamente tomada y ha sido ocupada. Una niebla muy espesa que sobrevino repentinamente, permitió al enemigo el escapar á la persecucion. Los restos de las otras guerrillas son perseguidos con actividad.

—Tambien puede darse ya por segura la pacificacion de la Huasteca con la sumision de D. Rafael Cabrioto y de otros jefes disidentes, que por largo tiempo dominaron en aquella comarca. Las actas de adhesion que han levantado aquellos pueblos, y que han sido publicadas en los periódicos de esta capital, no dejan duda alguna sobre la sinceridad con que han abrazado la causa del orden.

—La costa de Veracruz se ve ya libre de los horrores de la guerra, por haberse sometido los principales jefes disidentes que allí habia, como Heredia, Hernandez y otros.

—En el encuentro del desfiladero de la Laja, cuyo feliz resultado se pagó tan caro como la muerte del comandante Marechal y de 35 soldados, el enemigo sufrió pérdidas considerables; derrotado completamente, dejó en el campo mas de 100 cadáveres.

—Muchas poblaciones del distrito de Jalapa, ocupadas hasta ahora y dominadas por diferentes guerrillas, han levantado actas de adhesion al imperio, debiéndose principalmente este cambio á los esfuerzos y á la inteligente solicitud de las tropas austriacas que operan por aquellos rumbos.

PORTUGAL.—Se han recibido algunos detalles de la llegada á Lisboa de la escuadra rusa que conduce los restos mortales del gran duque heredero.

A las ocho de la mañana del día 11 del corriente, una salva real dió la señal de que llegaban á aquel puerto, buques extranjeros. Efectivamente, se presentó la escuadra rusa, compuesta de la fragata de vapor *Alexandre-New Kisky* la cual conducia el cadáver del príncipe Nicolás Czarwitsch, y cuya fragata cuenta 700 plazas de guarnicion y 57 piezas montadas, siendo de fuerza de 800 caballos; la *Oleg*, con la misma guarnicion, y la corbeta *Almaus*, con 170 plazas de guarnicion y 5 piezas montadas, siendo de fuerza de 350 caballos.

Una fragata inglesa, la americana federal *Niagara*, el vapor de la misma nacion *Kearsage* y las corbetas de la marina portuguesa *D. Juan I y Duque de Palmella*, hicieron el saludo con una salva de veintin cañonazos, disparados de treinta en trein-

ta segundos. Tanto dichas embarcaciones como las demás que se hallaban surtas en el Tajo inclinaron las vergas en señal de duelo, izando en el tope la bandera rusa. El castillo de San Jorge hizo igual salva, y mientras esta tenia lugar arrió la bandera portuguesa que en aquella fortaleza tremolaba, la cual volvieron á izar concluida que fué la salva.

Al medio dia, el infante D. Augusto, acompañado de todo el ministerio, fué á bordo de la fragata donde se hallaba depositado el cadáver del gran duque, y colocó una corona sobre el atahud del finado. Las fragatas y las corbetas rusas saludaron á aquel ilustre personaje con una salva real, á la cual contestó, contra la práctica establecida, la corbeta *D. Juan I*, con otra de veintin cañonazos. Momentos despues pasó á bordo de la misma fragata el ministro plenipotenciario de Rusia en Lisboa, y su visita fué saludada por los buques de su nacion con una salva de 15 cañonazos.

La fragata inglesa que se hallaba en Lisboa esperando la llegada de la escuadra la acompañará hasta Liverpool, y lo mismo hará la fragata portuguesa *Sagres*, que irá hasta el cabo.

—Segun noticias fidedignas, el gobierno y la compañía de los ferro-carriles portugueses han recibido por fin las obras tal y como han sido entregadas por el concesionario, haciéndose esta carga de la explotacion, que dirigirá Mr. Gouchaux, jefe de los ferro-carriles suizos. Por una de las bases del convenio que ha puesto término á este enojoso asunto, el señor Salamanca renovará parte del material, á cuyo efecto tiene ya encargada la construccion de quince máquinas y doscientos wagones.

ROMA.—Dice una carta de Roma que el Padre Santo fué el 5 del corriente por la tarde á la basilica de Santa María la Mayor, siendo acogido con demostraciones de la mas viva simpatía, así por parte de los romanos como de los extranjeros que acudian en gran número á su paso por las calles. Recibido á la puerta de la iglesia por el cardenal Patrizi, arcipreste de la basilica Liberiana, y por todo el cabildo de Santa María la Mayor, estuvo orando en la capilla del Santísimo Sacramento, delante del cuerpo descubierto y admirablemente conservado de su patron desde su advenimiento al sòlio pontificio de S. Pio V, cuyo nombre va tan íntimamente unido á los recuerdos de la batalla de Lepanto.

Pio IX ha hecho abrir su tumba junto á la de su ilustre predecesor, en el antiguo templo de Nuestra Señora de las Nieves, donde descansarán ambos algun dia al pié de la Virgen Inmaculada

— 759 —

—Para rogarla, «en nombre de su prima matrimonial» que se llegase aquí al momento.

—Pero son las doce!

—¡Bah! dijo desdeñosamente el doctor, la señora viuda Poitrasson, negociadora en casamientos, ¡bien pudiera incomodarse por nosotros!...

Y el baron escribió, y una hora despues la vizcondesa de Vertpré-Santeuil llegaba apresuradamente.

XXII.

Mientras sir Jorge Trenck llevaba á cabo el rapto de Nana, casi loca de dicha, Máximo Aubin, confiado en sus palabras, la esperaba impaciente.

Hacia tanto tiempo que Máximo sufría, que habia perdido la costumbre de creer en algo y alimentar ninguna esperanza.

Sin embargo, Nana le habia hablado con tal seguridad, que ya no se atrevia á dudar.

Así, cuando le dejó anunciándole la escena que debia verificarse en su casa aquella misma noche, se abandonó á una alegría casi insensata...

Despues se apoderó de él la impaciencia, y entonces inventó mil medios para ganar tiempo hasta las diez de la noche, hora en que debia volver Nana. En vez de quedarse en su casa salió á pié entreteniéndose en ver las tiendas, porque la esperanza se albergaba en el fondo de su corazon.

Antes que Máximo estuviere enamorado, cuando era un hombre como los demás, viviendo de

— 762 —

que habia ido coleccionando con un entusiasmo parecido á la rabia.

Máximo recorrió tres salas inmensas, donde se hallaban espuestos muchos objetos de arte, con la inteligente negligencia que revela al comisario apreciador.

De pronto se detuvo bruscamente ante un objeto que le atrajo, le fascinó, é interrumpió durante un segundo la circulacion de su sangre.

Tenia delante de él un reloj tal como lo buscaba hacia mucho tiempo, tal como lo habia soñado, tal como el viejo anticuario le habia pintado que habia tenido la torpeza de dejarse arrebatar.

Un rayo de luz iluminó el espíritu de Máximo; tuvo que olvidar un momento á la señora de Haute-Futaie para no pensar mas que en aquel mueble maravilloso.

Pero de pronto otra nueva aparicion le hizo sentir una emocion tan grande como inesperada.

Acababa de entrar un hombre, y la vista de este hombre petrificó á Máximo.

Era sir Jorge Trenck.

Máximo conocia de vista al supuesto anglo indio.

Es decir, que el dia mismo del duelo de este último con Mas, se hallaba Máximo en una ventana del café Inglés, cuando sir Jorge Trenck pasaba por el boulevard.

El vizconde de Chardonneret se lo enseñó, y Máximo reparó en él lo bastante para no olvidar su rostro color de ámbar.

— 763 —

Ahora bien, tres dias antes habia leído Máximo en un periódico que sir Jorge Trenck habia muerto, y habia visto á su amigo Mas manifestar una alegría delirante al oír esta noticia, diciéndole que desde el momento en que sir Jorge Trenck habia muerto, nada se oponia ya á que él se casase con la condesa de Morangis, á la que amaba tanto, como él, Máximo, amaba á la condesa de Haute-Futaie.

Esto era mas que suficiente para que el jóven se quedase profundamente admirado.

Viviendo sir Jorge Trenck, era la ruina de la dicha de Mas.

Así pues, Máximo contemplaba al hombre amarillo con una especie de estupor.

Pero este se apercebió de ello, y se llegó á él.

Máximo retrocedió.

—Caballero, le dijo sir Jorge Trenck en español, segun veo, ¿quereis comprar ese reloj de sobremesa?

—Señor mio, veo que nos volveremos á ver aquí el día de la subasta.

Máximo se habia espesado en francés.

La fisonomía del supuesto español permaneció impassible.

—No sé francés, dijo en el idioma de que se habia servido antes. Si no sabeis español... no podremos entendernos, caballero.

Pero Máximo sabia el español, lo que no le impidió admirarse cada vez mas.

que proporcionó el triunfo á las armas cristianas en Lepanto por intercesion del primer Pio.

ESTADOS-UNIDOS.—Con fecha 29 de abril escriben de New-York que el asesinato del presidente Lincoln ha dado origen á mas de doscientas prisiones, unas por sospecha de complicidad y otras por creerse que tenían conocimiento del atentado. Se tiene por seguro que serán ahorcados Atzerost, Harold y Payne, contra los cuales existen grandes pruebas: quizás sufran tambien igual pena el médico que curó la pierna al asesino, y el dueño de la quinta en que se refugió. El autor de la carta hallada en la maleta de Booth, y que se firmaba Sam, ha sido tambien arrestado y servirá de testigo. Junio Bruto Booth, hermano del criminal, está tambien preso, y se cree que será condenado á la última pena, pues se ha descubierto una carta en que aconsejaba á Wilkes que abandonase el comercio de petróleo, vista la toma de Richmond. Se presume que esta carta tiene doble sentido, y que costará la vida á su autor.

—Segun dice un diario de Nueva-York, uno de los mensajes mas importantes que se han dirigido al nuevo presidente de los Estados-Unidos es el de M. Morton, gobernador de la Indiana. Uno de los pasajes mas dignos de llamar la atencion es el que se refiere al delito de traicion, en que dice: «Como el crimen de traicion es de carácter individual, el castigo debe ser tambien individual. Los rebeldes pueden perder los derechos que personalmente les pertenecen; pero no pueden ni directa ni indirectamente destruir un Estado.»

El presidente contestando á M. Morton ha manifestado que está completamente de acuerdo con las doctrinas sentadas por aquel; pero escluye toda idea de destruccion, deseando, por el contrario, que todos los Estados entren de nuevo en la Union.

—Los periódicos extranjeros que con mas teson han sostenido la causa de los federales en el Norte de América, se han indignado al ver que no se ha permitido en Nueva-York que los negros asistan ni á la procesion ni á los funerales del presidente Lincoln. Esa medida dá margen á que sus contrarios sostengan que la esclavitud no era el verdadero objeto de la guerra que acaba de terminar; que lo que se queria era dominar el Sur, y que si el partido vencedor tuviese realmente deseos de libertar los cuatro millones de negros que son esclavos todavia, habria empezado por establecer la igualdad ante la tumba, que es la primera de las igualdades para todos los cristianos. En Washington el nuevo presidente Johnson hizo que formase en el funeral un batallon de negros; pero en Nueva-York, ciudad de mas de un millon de habitantes y la que dá, por decirlo así, el tono á los estados del Norte, las autoridades locales y el pueblo blanco no ha consentido que la poblacion de color tuviese aquel ligero desahogo, para honrar la memoria del hombre que parecia representar la regeneracion en América de la raza africana.

¿Qué se habria dicho en Europa si en el entierro de un capitán general de Cuba se hubiera adoptado una determinacion semejante?

—En La Crónica de Nueva-York del 27 de abril leemos lo siguiente:

«Dicen de Washington que en los círculos políticos prevalece la opinion de que Jefferson Davis podrá organizar en Tejas un ejército de 40,000 hombres, con el que penetrará en Méjico, si á ello le obligan las tropas federales.»

Agrégase que el ministro mejicano señor Romero tuvo el 24 una entrevista con el presidente, y que unido esto á la venida del general Ortega, el defensor de Puebla, que se halla en esta ciudad, de paso para la capital, hace creer que pronto ocurrirá aqui algo importante relativamente á Méjico.

FRANCIA.—Escriben de Paris que el proyecto de venta de los bienes del Estado por 100 millones, destinados á los grandes trabajos públicos, encuentra una viva oposicion en el Cuerpo legislativo. Es probable que, en vista de esta oposicion, el gobierno retirará el proyecto de ley; pero en este caso será necesario recurrir á un empréstito, lo que M. Fould ha combatido enérgicamente.

PERÚ.—Segun las últimas noticias del Perú, no es cierto que el general Pareja haya ordenado al representante español en Chile que pida sus pasaportes. Lo único que ha hecho ha sido enviar al Sr. Távira una fragata de guerra, rogándole que pida una satisfaccion por los daños inferidos á España por Chile durante el conflicto con el Perú.

INGLATERRA.—En Inglaterra preocupa mucho los ánimos el asunto relativo á Mr. Edmund, secretario que era de las patentes, y cuya gestion, despues de una minuciosa averiguacion, ha resultado ser de las menos puras. El lord canceller habia sperado cortar el asunto permitiendo á aquel funcionario que hiciese dimision; y hasta habia pedido para él á la Cámara de los lores una pension de retiro si él consentia en devolver al Tesoro las sumas considerables que habia sustraído. Pero en el informe que siguió á la averiguacion declaró la comision que el lord habia usado de sobrada indulgencia con el secretario prevaricador, y censuró muy explícitamente su conducta. En vista de esto el lord canceller habia creído deber dar su dimision, pero hasta ahora no ha querido admitírsela la Cámara.

—Escriben de Lóndres que ha sido necesario ejercer hasta cierta especie de violencia con lord Palmerston para impedir que se dirija estos dias á la Cámara de los Comunes. El médico le ha amenazado con una apoplejia si no se da un poco mas al reposo. Desde hace algun tiempo se queda dormido á cualquier hora del dia ó de la noche, en un estado letárgico, del que sale difícilmente. Lord Palmerston sigue, sin embargo, persuadido de que es siempre el mismo, y que la edad no ha debilitado sus facultades: pero para los que le tratan de cerca es bien visible que su fuerte constitucion ha decaído, tanto por la edad cuanto por el peso de los negocios.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Southampton 13.—Esta noche ha llegado la correspondencia del Pacifico. Las noticias que se han recibido del Perú dicen que el general Vivanco se

habia quedado en Lima con la presidencia del Consejo de ministros, y que cundia la revolucion en el Perú. Las noticias de Puerto-Rico alcanzan al 28, en cuya fecha no ocurría novedad, lo mismo que en Santo Domingo.

Florenca 14 (por la noche).—Hoy ha tenido lugar con una solemnidad imponente la inauguracion del monumento construido para honrar la memoria del Dante.

Además de haber asistido todas las autoridades civiles, militares y judiciales, las academias y la milicia nacional, han asistido tambien delegados de los ayuntamientos de Italia.

El rey Víctor Manuel ha sido acogido con entusiasmo, siendo el objeto de aplausos unánimes y prolongados.

La fiesta ha sido espléndida.

Berlin 14.—Se confirma que M. de Bismark ha redactado un proyecto de ley, cuyo objeto es el de modificar los reglamentos de la Cámara de los representantes.

Constantinopla 3.—Ha disminuido la agitacion producida en los círculos financieros por la conversion de la deuda.

Turin 14.—Una circular del ministro de Justicia manda que no se dé el exequatur á los beneficios eclesiásticos; añade que la reforma de las corporaciones religiosas debe durar solamente algunos meses.

Southampton 14.—Llegó la mala del Pacifico; trae las noticias siguientes:

Está en peligro de muerte el Sr. Garreira presidente de la república de Guatemala. El Sr. Carrion, presidente que fué de la república de San Salvador, fomenta una revolucion.

Hay razones para creer que las relaciones amistosas que existen entre Chile y España sean interrumpidas á consecuencia de los términos empleados por España en su demanda de satisfaccion: este asunto está preocupando mucho al pueblo chileno y turba los negocios.

La revolucion continúa en todo el mediodia del Perú; ha llegado hasta las principales ciudades del Norte. En una reunion popular que ha tenido lugar en Cajamarca el 4 de abril, se ha declarado al presidente Pezet traidor á la patria, y se ha proclamado á Canseco presidente. El coronel Noya ha sido elegido por unanimidad, jefe superior del Norte; 800 soldados puestos á sus órdenes debian marchar inmediatamente contra Trujillo y unirse con las fuerzas del Norte.

Chotaascope se ha adherido al movimiento. El gobierno de Lima ha mandado tres divisiones al Sur y fuerzas navales; mandará igualmente algunas fuerzas al Norte.

En Bolivia, el general Belru se habia proclamado presidente. Melgarejo marchó contra él, y tomó la ciudad que ocupaba; pero Belru habia sido fusilado por sus mismos soldados.

En Santo Domingo continúa el rumor de una revolucion en favor de los españoles.

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 17 DE MAYO.

Bien podemos decir que cada paso es un tropezon, cuando se trata de abordar las cuestiones económicas, adoptando reformas que dejan de serlo en el sentido benéfico para el país, por lo mismo que ellas son incompletas, hijas de una timidez y vacilacion, que denotan poca ó ninguna firmeza de principios, falta de plan y carencia absoluta de un sistema preconcebido y seriamente meditado.

Así es que las resoluciones parciales que de vez en cuando se toman, aunque parecen dictadas por el deseo de ir ensayando las doctrinas expansivas de la escuela libre-cambista, ó no producen efecto alguno, ó le producen contrario á lo que debiera esperarse. Y todo ¿por qué? Ya lo hemos dicho: porque no se obedece á las inspiraciones de un sistema completo de radicales reformas; porque se camina á tientas y se procede á la ventura y se entra con miedo y se camina con vacilante paso en la senda de aplicacion de las doctrinas económicas, cuyo triunfo en el campo de la teoría científica es ya definitivo; porque no hay valor y resolucion bastantes para romper de una vez con las preocupaciones inveteradas, y se sacrifica todavia la verdad científica al ídolo de una mal entendida popularidad.

De ahí resulta una cosa que parece rara, pero que es bien natural y comprensible: esto es: que las pocas medidas que se adoptan en sentido liberal y expansivo, las muy contadas reformas que se intenta acometer, vienen á ser otras tantas complicaciones que embarazan la marcha de los negocios y aumentan los perjuicios que en pos de sí trae el sistema restrictivo, base de nuestra administracion general económica.

Y esto es natural, decimos, que así suceda, porque es la ineludible ley de la naturaleza. Intentad, sinó, poner en movimiento una máquina, por muy sencillo que sea su mecanismo, sin completar la colocacion de todas las ruedas y resortes que entran en su composicion. ¿Qué sucederá? Indudablemente serán inútiles todos los esfuerzos empleados para que funcione; y no solo no conseguireis el objeto que os propusisteis, sinó que inutilizareis el invento, desacreditándole á los ojos del vulgo, cuando el descrédito debiera recaer sobre la torpeza ó la mala fé de los que se empeñan en cosas imposibles.

Hace dias venimos esponiendo estas ideas con motivo de ciertas medidas, propuestas unas y acogidas otras, que indicaban alguna predisposicion á las reformas del sistema arancelario vigente. Censuramos esas tentativas por incompletas, y hasta como arriesgadas, si aisladamente se plantean, á producir el efecto contrario que sus autores se proponen.

Un ejemplo palpitante, además de otros de que nos hemos tenido que ocupar en ocasiones diferentes, nos le suministra el reciente proyecto de ley presentado á las Cortes sobre supresion del recargo impuesto á las mercancías que se importan en España por las vias terrestres. A la parte dispositiva de dicho proyecto de ley precede una esposicion de motivos que, en medio de algunas verdades que contiene, bien pudiera alegarse contra ese privilegio que se trata de acordar á favor del comercio

—Sois sir Jorge Trenck, le dijo.
—No, dijo el español. Soy de Cuba y me llamo D. Inigo.
—¡Es singular! dijo Máximo.
—¿Qué? replicó el español.
—Digo que es singular que seas de Cuba.
—Caballero! dijo con altivez el español.
—Porque, continuó Máximo, os pareceis como dos gotas de agua á un inglés llamado sir Jorge Trenck.
—¿De veras?
—Que se batió el año pasado con un amigo mio llamado Mas.
—No le conozco, dijo el español con flemma.
Entonces ya no es singular, es extraño.
—Caballero, dijo gravemente el español, acaba de llegar de Italia; vengo á Francia por primera vez, y el año pasado estaba en Méjico.
Desconcertado Máximo con la calma del hombre amarillo, se inclinó.
Entonces el español le dijo:
—Ese reloj me gusta como á vos, caballero.
—¡Ah! ¡ah!
—Deseo pujar todo lo mas posible.
—Y yo tambien, dijo Máximo.
—Sin embargo, repuso el español, tal vez podríamos entendernos.
—¿De qué modo?
El español sacó su bolsa y tomó de ella una moneda.

—Mi querido Máximo, le respondió el viejo inteligente, un dia hallé en cierta almoneda el objeto parecido al que tanto deseais.
—¿Y no lo comprásteis?
—Tuve la locura de no querer dar mas que veinte francos. Un hijo de la Auvernia, tambien inteligente, me lo arrebató, lo cual me costó una enfermedad.
Máximo se prometió continuar sus pesquisas: despues se enamoró de la señora Haute-Futaie, y abandonó su salon á lo Luis XV.
Ahora bien, aquel dia, paseando por los boulevares, Máximo se encontró de manos á boca con un cartel concebido en estos términos:
VENTA.
—Por defuncion, se hace la de un rico mueblaje, consistente en muebles antiguos, porcelanas, cuadros, etc., calle Saint-Louis en el Marais, el viernes... Esposicion pública, los martes, miércoles y jueves.
Máximo se alegró con toda su alma al leer este anuncio.
Ir á ver la esposicion era para él un medio de ganar dos horas del dia tan largo, un medio de engañar su ansiedad y su impaciencia.
Se fué, pues, derecho al boulevard, hasta la calle de San Luis, y llegó al primer piso de una casa bastante vieja, que conservaba las grandes apariencias de otro tiempo.
El difunto habia sido un abogado muy rico,

la vida real, tenia una pasion, —pasion honrada é inteligente, pasion sin borrascas,—la del anticuario.
Le gustaban los muebles antiguos esculpidos, los muebles de Boule, el artista divino, las tapicerías antiguas de los Gobelinos, las bellas porcelanas de China y del Japon, las figuritas de Sajonia y el viejo Sevres. Era tambien aficionado á cuadros, y en su casita de la calle de Courcelles poseía una galeria, reunida lentamente, y que tenia un valor bastante elevado.
Antes que su amor á la señora de Haute-Futaie hubiera tomado proporciones desesperadas, Máximo se habia complacido en adornar un salon á lo Luis XV, completamente de época.
Habia hallado sucesivamente, y adquirido á precio de oro, una tapicería de los Gobelinos bien conservada, un mueble de paja dorado, forrado con una tela de seda inimitable, con ramos de cereza, sobre un fondo gris perla; un velador, robado durante la revolucion, en Luciennes, de casa de Dubarri; arañas de cristal de Bohemia, dos espejos de Venecia y otros muchos objetos raros en nuestros dias, y que ahora son de un precio inestimable.
Solo una cosa le faltaba. Un reloj de sobremesa dorado, uno de esos relojes tan comunes hoy, pero que ya no se fabrican con tanta perfeccion.
Un dia, encontró Máximo á un viejo anticuario amigo suyo, y consultó con él.

— 764 —
— 761 —
— 760 —

terrestre, con notorio perjuicio del marítimo, que queda sujeto á las múltiples y variadas restricciones y gavelas que de muy antiguo le vienen oprimiendo. De hoy mas puede decirse que quedará anulado, y en la absoluta imposibilidad de sostener género alguno de competencia, por la sencilla razón de que, á la vez que se conceden franquicias á sus antagonistas, á él se le deja ligado con las mismas restricciones que le impiden desarrollarse y crecer.

Hé aquí el texto de ese preámbulo y del artículo único del citado proyecto:

A LAS CORTES.

«Los medios rápidos de locomoción y de transporte que han creado las líneas férreas han hecho necesarias algunas modificaciones en nuestra legislación económica que ponga á esta en armonía con los progresos de la civilización, á fin de que no sea un obstáculo ni disminuya las ventajas que los nuevos caminos están llamados á producir.

El art. 8.º de la ley de 9 de julio de 1841 impuso un recargo á todas mercancías que se importaran por tierra, igual al que grava las importaciones por mar en buques extranjeros.

Este recargo disminuye considerablemente y anula en muchos casos la baratura de los ferrocarriles para el transporte de las mercancías que atraviesan nuestra frontera, lo mismo las de producción indígena cuando salen de España para consumirse en el extranjero, que las extranjeras cuando se importan para su consumo en el interior del reino.

La empresa del ferro-carril del Norte de España, lo mismo que las de los ferro-carriles del Mediodía de Francia, han acudido á los Gobiernos de sus respectivos países, pidiendo la supresión del recargo que hoy es recíproco y en su consecuencia se han entablado negociaciones entre ambos Gobiernos para resolver una cuestión que tanto interesa á la agricultura, á la industria y al comercio de las naciones.

Al entrar el Gobierno español en esas negociaciones, no pudo menos de tomar en cuenta la situación excepcional que los recientes tratados de comercio de Francia con otros países y especialmente con Italia, habían creado á algunos de los principales artículos de nuestra exportación. Para evitar los perjuicios que sufre nuestra agricultura y nuestra industria minera, ha pedido al Gobierno de S. M. I. la disminución de los derechos con que están hoy gravados varios de nuestros productos hasta igualarlos con los de las naciones mas favorecidas por los últimos tratados, y tiene fundados motivos para creer que sus justas reclamaciones no serán desatendidas.

Para el caso de que la negociacion pendiente llegue á feliz término, se necesita una autorización legislativa.

El Gobierno de S. M. cree que la supresión del recargo llamado impropriadamente derecho diferencial de bandera por tierra, no puede afectar los intereses de nuestra marina mercante; pero deseoso de protegerla, solicita de las Cortes los medios de contribuir á que se abaraten los artículos y las mercancías que se aplican á la construcción de buques.

Por lo tanto, el ministro que suscribe, debidamente autorizado por S. M., y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, tiene la honra de presentar á la deliberación de las Cortes el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno para suprimir el recargo que sobre las mercancías que se importan en España por tierra impuso el artículo 8.º de la ley de 9 de julio de 1841, así como para disminuir en el arancel vigente y sin distinción de bandera los derechos impuestos á las mercancías necesarias para la construcción de buques.

Madrid 11 de mayo de 1865.—El ministro de Hacienda, Alejandro Castro.

Nótese bien que las palabras del último párrafo del preámbulo revelan los escrúpulos que asaltaron al autor del proyecto respecto á la chocante desigualdad que va á resultar contra el comercio marítimo; pues como por vía de compensación se ofrece disminuir los derechos de introducción á los materiales aplicables á la construcción de buques. ¿Y por qué no á las demás mercancías? ¿Por qué siempre las cosas á medias? No parece sino que se tiene miedo á entrar de lleno en el ancho camino de las reformas reclamadas por la ciencia y por la opinión ilustrada, y que hay empeño en seguir el sistema homeopático en materia de adelantos y mejoras, suministrándolas en dosis infinitesimales. De esa manera no se estrañe que no produzcan efecto, y que el enfermo acabe por morir de inanición. El asunto es grave, y merece fijar la atención de los interesados, así como que se trate á fondo por las personas competentes. A ellas y á las Juntas de Comercio de los puertos escitamos para que no se descuiden en ilustrar la cuestión antes que se consuma la obra que amenaza los mas vitales intereses del país.

COMUNICADO.

Sr. Director de LA ABEJA MONTAÑESA.
Muy señor mio: Agradeceré á V. que inserte en las columnas de su apreciable periódico lasiguien-

te comunicacion, á cuyo favor quedará reconocido S. S. Q. B. S. M.—Antonio Alvarez.

Los que suscriben, pasajeros del vapor *Isla de Cuba* que salió del puerto de la Habana el dia 30 de abril último, se creen en el deber y tienen la satisfacción de hacer publico el esmerado trato que han recibido á bordo de dicho vapor, á lo cual han contribuido eficazmente la amabilidad y franqueza de su inteligente capitán D. Leoncio Rivero, la actividad y celo del sobre-cargo don Francisco J. Martínez, y la asidua vigilancia de los demás señores oficiales, siendo de notar que á pesar del considerable número de pasajeros, del frío riguroso y del mal tiempo que se ha experimentado durante la travesía, no ha habido dificultad ni inconveniente que no hayan allanado dichos señores, á quienes dedican estas líneas los que suscriben como una débil prueba de su eterno agradecimiento.

Santander Mayo 17 de 1865.—Antonio Alvarez.—Eduardo Lopez Pelegrin.—José María Sanchez y Pry.—Genaro del Regato.—Casimiro Menendez.—Juan Manuel Perez.—José García.—Calixto Gonzalez.—Pedro de la Paente.—Fernando Bolivar.—Félix Viña.—Fulgencio Bravo.—Lisandro Llerand.—Ruperto G. Bustamante.—Javier Reguera.—Juan Alvarez.—Ramon Pendás.—Servando Venero.—José M. Gonzalez Bustamante.—Manuel Fernandez.—Hipólito Zapino.—T. Roman de la Portilla.—Roque de Puerto.—Eduardo Conde.—V. de Aldama.—Dionisio Gomez.—Francisco de la Pedraja.—Roman de la Llata.—Juan Marinas.—Manuel Antonio Gonzalez.—Antonio Brage.—Silvestre Garcia.—Leoncio Varela.—Pedro Ullacia.—Matias Herrero.—Fernando Calderón y Hermano.—Juan de las Traviesas.—Nicasio Ruiz.—Francisco Ruiz.—Matias Lasquibar.—José G. Rios.—Valentin Garcia Barbon.—José Ruibal.—Pedro Deschamps.—José Bernardo Rodriguez.—Julian de la Torriente.—José Hurtado.—Felipe Quesada.—Pedro Vossen.—Francisco de la Torriente.—Francisco Ruvirosa y Vidal.—Felipe de Pelayo.—Antonio Perez.—José Carreras.

VARIEDADES.

Croquis parisienses.

POR UNA CEREZA.

I.
Las causas mas pequeñas y mas despreciables producen á veces los mas terribles y desastrosos efectos.

Este axioma es tan incontrovertible que basta con enunciarle para que merezca los honores de un asentimiento universal.

La historia está llena de ejemplos que le comprueban y la práctica de todos los dias nos le hace conocer á cada paso.

Por una miserable golosina que no merecia la pena, fueron echados nuestros primeros padres del paraíso, y la humanidad condenada á ganar el sustento con el sudor de su frente.

Por un abanicazo dado á un cónsul, corrieron arroyos de sangre en los desiertos africanos, y pasó á poder de la Francia el territorio argelino.

Una manzana fué suficiente para que la discordia se entronizase en la tierra.

El colmo de un raton echa á veces á pique al mas poderoso navio, y mas de una ciudad ha quedado convertida en escombros por una chispa caída en un polvorin.

Si hubiera de citar ejemplos seria materia inagotable; y como supongo que mis lectores están suficientemente convencidos de la verdad enunciada, voy á referirles sin mas preámbulo el acontecimiento que motiva las anteriores reflexiones.

II.

Por variar empezaré por el fin, ó como diria un autor dramático, por el desenlace de la traji-comedia.

Era un domingo.
El cielo estaba sereno como la conciencia del justo y azul como los ojos de una inglesa.

La péndola de mi cuarto marcaba las seis.

La brisa que entraba por mi entreabierto balcon traia en sus ligeras alas el perfume de las albahacas y heliotropos que adornan la ventana de mi vecina del cuarto de enfrente.

Porque yo tengo una vecina que cultiva flores, cosa que no le importará al lector, pero que, sin embargo, debo citar, si he de ser exacto en la descripción poética de la mañana á que me refiero.

El rubicundo Febo, cuyo carro debía encontrarse ya distante del horizonte, amenazaba fulminar sobre París sus mas ardientes rayos.

Empezaban á llegar hasta mi cama los sordos ruidos de los carruajes y esos mil gritos indefinibles que lanza una gran poblacion á la hora en que se despierta.

Todo convidaba á levantarse y á tomar el camino de alguno de esos edenes en miniatura que rodean á París.

Desoyendo las tentadoras sugerencias de la pereza, me vestí en cinco minutos, monté en un carruaje de alquiler y di conmigo en la estacion del ferro-carril de Vincennes.

Un cuarto de hora despues me apeaba en Saint-Mandé, decidido á internarme en el bosque, y á seguir paseando hasta llegar á la fortaleza.

El mas profundo silencio reinaba todavia por entre aquellas bóvedas de follaje; y digo todavia, porque el bosque de Vincennes, á las once de la mañana de un domingo cualquiera, encierra por término medio cuatro ó cinco mil paseantes.

Como no llevaba direccion fija, dejé el gran camino que va desde Saint-Mandé á la fortaleza y seguí maquinalemente por uno de los mil senderos que atraviesan el parque en todos sentidos.

Pero apenas habria andado quinientos pasos, cuando sentí el rumor de varias voces que parecian disputar acaloradamente.

La espesura de los árboles no me permitió por el momento ver á las personas.

Sin embargo, por las palabras que llegaban á mis oídos á medida que me acercaba, comprendí que iba á ser testigo involuntario de una de esas brutales y ridiculas escenas que todavia siguen llamándose lances de honor.

La curiosidad me hizo aproximarme, aun á riesgo de que la policia me complicase en el asunto, y entonces escuché claramente el diálogo que sigue:

—Pero, señores, ¿no hay medio de que esto se arregle de otro modo?

—Ninguno; es preciso que nos batamos, ó que el señor pida perdón á mi mujer y la diga que ha sido un insolente, un...

—Insolente yo? lo que dije á la mujer lo repito al marido. Su señora de usted no tiene educacion ni sentimientos. ¡Levantar la mano á un angelito de quince meses! Oh! bien se conoce que no es madre!

—Antoniol por Dios!... entre amigos íntimos!... —No hay amistad que valga en tales casos! Antes que amigo soy padre, y no tolero que nadie abofeteé á mis hijos.

—Si su hijo de usted hubiera estado quieto... —Me gusta la ocurrencia! En guardia, caballero!... Me está usted achicharrando la sangre con sus majaderías!

—El majadero lo será usted! —Basta! venga un florete!

—Pero, señores, permitanme ustedes que les diga que todo esto es ridiculo! Cuando se divulgue que el origen de este lance ha sido una maldita cereza, se nos van á reir en las barbas!

Los buenos oficios de los padrinos fueron completamente inútiles.

El combatiente á quien habian interpelado con el nombre de Antonio estaba hecho una furia, y no hubo medio de aplacarle.

—Quiero dar al marido la leccion que merece su mujer!—repetia.—Despachemos cuanto antes.

Las voces callaron, entonces separé un poco los arbustos que me ocultaban á los actores de aquella escena, y vi seis hombres en un claro formado por cuatro encinas.

Dos de ellos se quitaron el frac y tomaron un florete cada uno.

Ambos estaban pálidos como difuntos. —Cuidado que es á primera sangre!—dijo uno de los padrinos.

Y los dos adversarios se acometieron encarnizadamente.

A los primeros quites, ó mejor dicho, á los primeros palos, porque ninguno de ellos sabia una palabra de esgrima, el llamado Antonio recibió un pinchazo en el hombro.

Los padrinos se echaron entonces encima, les quitaron los floretes, vendaron al herido, y como si tal cosa hubiera pasado, los seis personajes de este romántico episodio tomaron el camino de Saint-Mandé.

Inútil es decir á mis lectores que los seguí de lejos, que entré con ellos en la estacion y que hice todo lo posible para empaquetarme en el mismo coche del tren en que volvieron á París.

—¡Un duelo por una cereza!

Estas palabras que habia oido pronunciar á uno de los padrinos escitaban mi curiosidad al mas alto grado.

Afortunadamente no me habian visto, circunstancia que me ofrecia grandes probabilidades de penetrar hasta el fondo de aquel misterio.

Durante el corto espacio que permanecimos en el wagon nadie pronunció ni una palabra. El herido se iba algunas veces la mano al hombro; pero su fisonomía indicaba que el pinchazo no era mas que un rasguño.

Llegamos á París. Los seis personajes se despidieron en la plaza de la Bastilla, dividiéndose en tres grupos: cada uno de los adversarios se fué con su padrino; los otros dos marcharon juntos hacia el boulevard. No vacié en la eleccion y seguí á estos últimos. A poca distancia entraron en un café y se pusieron á desayunarse. Yo hice lo mismo, tratando de elegir la mesa mas próxima, y tomé un número del *Siécle* para disimular un poco la avidez con que esperaba que se entablase entre ellos el diálogo.

Mis cálculos no salieron fallidos; gracias á la conversacion que tuvieron, pude conocer detalladamente la causa de la sangrienta escena que acababa de presenciarse.

Héla aquí en cuatro palabras.

(Se concluirá.)

FEDERICO DE LA VEGA.

GACETILLAS.

Cero y van mil.—¡Parécete á VV. que esta poblacion se halla en punto á policia y ornato á la altura competente? ¿Están VV. contentos, señores nuestros, amables convecinos, con andar dando saltos y haciendo piruetas para evitar resbalones, y con el pañuelo arrimado á las narices á fin de no caer asfixiados cuando menos se piense, á la vuelta de una esquina, ó al cruzar por las muchas callejas nauseabundas que hay que atravesar para ir en cualquiera direccion? Pues si es así, y al Ayuntamiento tambien le gusta semejante estado de cosas, nosotros estamos conformes, y todos contentos:

Quienes no lo estarán quizá, cuando llegue el caso, serán los que tomen á su cargo el levantamiento del plano de la poblacion, que diz que se hará muy luego, muy bien y muy barato; pues sin duda alguna necesitarán botas y vestidos impermeables para lanzarse en medio de esos lagos de... podredumbre, amen de gastar una buena parte del presupuesto en perfumes y esencias, ú otras materias desinfectantes, si quieren precaverse del inminente riesgo de contraer alguna tifoidea, que les cueste la pelleja.

Conque quedamos en lo mismo, ¿no es esto? pues adelante y siga la broma.

Aneédotas.—Cierta vieja devota contestó á su confesor acerca de la significacion de algunas palabras del *Padre nuestro*, que ella siempre rezaba en latin: *Pater noster qui es in celis San Tificeto...* etcétera etcétera. *Pater noster cotidianum Doña Bisodia...* Esto es lo que yo no sé: quién es esa Doña Bisodia.

—¿Quién ha de ser, hija mia? le respondió el confesor, la mujer de San Tificeto.

—Me alegro de saberlo.

—Y yo me alegraré de que rece V. siempre en castellano.

«¿Qué es patrimonio?» Preguntó un examinador á uno que iba á recibirse de abogado. «Patrimonio, respondió, es el caudal que el hijo hereda de su padre.» «¿Y si lo hereda de la madre?» volvió á preguntar el examinador. «Entonces, contestó el jóven, se llama matrimonio.»

A los interesados.—Acabamos de saber que el señor Madoz, que debia venir á presidir la subasta de las casas que *La Peninsular* ha construido en la calle de Calderon de esta ciudad, se halla algo

indispuesto y que por esta razon no podrá efectuarse dicha subasta en el dia anunciado. Sentimos de veras su indisposicion y deseamos se restablezca pronto de ella.

En vez del 21 del corriente, la subasta se hará el 11 de junio próximo, como ya se anuncia en la seccion correspondiente.

El Isla de Cuba.—Este magnifico vapor-correo trasatlántico, cuya llegada á la Coruña anunciamos ayer á nuestros lectores, fondeó esta mañana á las nueve en nuestra bahía. Desde dicha hora hasta el medio dia el muelle ha estado inundado de gente, curiosa en su mayor parte, que iba á presenciar el desembarque de los muchísimos pasajeros que ha conducido el vapor, algunos de ellos hijos de esta provincia.

El viaje del *Isla de Cuba* ha sido rápido, por lo que damos la enhorabuena á su capitán nuestro amigo el señor don Leoncio del Rivero.

¡Vaya un par!—Departian dos andaluces acerca de lo que á uno de ellos le habia acontecido al meterse en el *rebullicio* de las últimas procesiones.

—Figúrese Vd... que al pasar por la calle de las Sierpes, sentí que andaba una cosa estraña por entre los faldones de la levita, y creyendo que era un ratero, saqué con mucho cuidado mi navaja y di un corte con bastante fuerza, sin volver la cara atrás.

A los dos dias, al ir á ponerme la misma levita, noté que pesaba mas de lo natural; registro los bolsillos y me hallé en uno de ellos una mano de hombre que tenia empuñado mi pañuelo, que costó mucho trabajo hacerlo soltar.

—¡Cosas estupendas se ven en el mundo! dijo el otro andaluz. Oiga Vd. lo que me pasó á mí:

—Tenia yo lorito, que me regaló Muley-el-Abbas, cojo, pero lo mas lindo que existia en su género. Todas las mañanas le daba yo una sopita de chocolate, y el animalito alargaba la manita para comerla, con una gracia...

—Pero, diga Vd., amigo, interrumpió el otro, si era cojo, ¿con qué mano se agarraba mientras cojía el pan con chocolate?

—¡Toma! con la que usted se encontró en el bolsillo.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Quechemarin Carmen, de 19 ts., cap. D. T. Ponte, de Gijon con 44,160 kilos carbon á la órden.

Vapor Isla de Cuba de 203 ts., cap. D. L. Rivero, de la Habana y Coruña con 400 cajas azúcar á D. C. Sierra: tabacos, dulces y otros efectos para varios y pasajeros.

BUQUES DESPACHADOS.

Bergantin inglés Sarah, de 215 ts., cap. Mr. J. H. Frond, para Sunderland con 140,000 kilos mineral.

Goleta noruega Crjord, de 104 ts., cap. Mr. Selkenstedt, para Swansea con 90,000 kilos mineral.

Bergantin Cambria, de 108 ts., cap. Mr. H. Stricke, para Cardiff con 90,000 kilos mineral.

Vapor Vencedor de Africa, de 225 ts., cap. D. J. Martín, para Tarragona y escalas con 1,625 sacos harina y otros efectos.

CAMBIOS DE HOY.

Sevilla á 8 div. 1/8 por 100 beneficio.
Valladolid á 6 y 8 div. 1/8 por 100 daño y al 30 del corriente 1/4 por 100 daño.

TEATRO.

Funcion para hoy.

La Empresa ha dispuesto para este dia una de las funciones en que mas se ha distinguido la primera tiple Srta. D.ª Enriqueta Toda.

Se pondrá en escena la reputada zarzuela en 3 actos, de los señores Gutierrez y Arrieta, titulada:

LAS DOS CORONAS.

A las 8 en punto. A 4 y 3 reales.

Alcaldia Constitucional de Santander.

Acordada por el Excmo. Ayuntamiento la instalacion de un servicio de carros mortuorios en esta ciudad, y aprobado por el Sr. Gobernador civil de la provincia el reglamento formado á este fin, se celebrará la oportuna subasta, para la contratacion del servicio, el dia 20 de Junio próximo á las doce de su mañana, en el salon de actos públicos de la Casa-Capitular. El acto tendrá lugar ante una comision del Excmo. Ayuntamiento, y los licitadores deberán presentar sus proposiciones en pliegos cerrados en la Secretaria municipal, en donde se halla de manifiesto el reglamento acordado, dentro del término de treinta dias, á contar desde la insercion de este anuncio en el Boletín Oficial de la provincia, sujetándose en la redaccion de aquellas al siguiente modelo:

Modelo de proposicion.

D. N. N., vecino de... enterado de las condiciones impuestas en el reglamento acordado por el Excmo. Ayuntamiento de Santander, para la contratacion del servicio de carros mortuorios en dicha ciudad, se compromete á ejecutar el servicio bajo las condiciones indicadas y con sujecion á la siguiente tarifa. (Aquí se expresará detalladamente por cada clase de carruajes que en el reglamento se establece, el precio de cada viaje, la fecha y la firma del autor de la proposicion.) Santander 16 de mayo de 1865.—Cornelio de Escalante.

SANTANDER.

IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA, á cargo de D. Salvador Atienza, editor responsable. Calle de la Compania, núm. 5, cuarto bajo.

